



## Capítulo 3

# EN BUSCA DE RECONOCIMIENTO

Reflexiones desde el Perú diverso

María Eugenia Ulfe y Rocío Trinidad  
Editoras

**BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ**  
**Centro Bibliográfico Nacional**

305.800985      En busca de reconocimiento : reflexiones desde el Perú diverso / María Eugenia  
E                    Ulfe y Rocío Trinidad, editoras.-- 1a ed.-- Lima: Pontificia Universidad Católica del  
                         Perú, Fondo Editorial, 2017 (Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa).  
                         300 p.: il., retrs.; 21 cm.

Ponencias presentadas en el Seminario Internacional «Políticas de Reconocimiento,  
de Diferencia y de Ciudadanía», realizado el 30 y 31 de octubre de 2012 en la Pontificia  
Universidad Católica del Perú.

Incluye bibliografías.

D.L. 2017-05988

ISBN 978-612-317-264-0

1. Etnología - Perú - Ensayos, conferencias, etc. 2. Identidad cultural - Perú  
3. Comunidades campesinas - Perú 4. Sociología rural - Perú 5. Movimientos sociales  
- Perú 6. Democracia y Estado - Perú 7. Participación ciudadana - Perú 8. Derechos  
de la personalidad - Perú 9. Etnicidad - Perú 10. Antropología visual - Perú I. Ulfe,  
María Eugenia, editora II. Trinidad, Rocío, editora III. Pontificia Universidad Católica  
del Perú IV. Seminario Internacional «Políticas de Reconocimiento, de Diferencia y  
de Ciudadanía» (2012: Lima, Perú)

**BNP: 2017-1499**

*En busca de reconocimiento: reflexiones desde el Perú diverso*

María Eugenia Ulfe y Rocío Trinidad, editoras

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Imagen de portada: Diego Fernández Stoll

Diseño, diagramación, corrección de estilo

y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: junio de 2017

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-05988

ISBN: 978-612-317-264-0

Registro del Proyecto Editorial: 31501361700580

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

## «HOY O NUNCA»: LA CELEBRACIÓN DE LA BATALLA DE SÁNGRAR Y LA REIVINDICACIÓN DE MEMORIAS LOCALES EN CANTA

Lourdes Hurtado  
Franklin College

Ubicada a 2800 m.s.n.m. en la parte alta del Valle del Chillón, Canta es una pequeña ciudad serrana que cuenta con sol la mayor parte del año y que durante los meses de mayo a setiembre recibe un considerable número de turistas que huyen del frío y bullicio limeños. En la plaza de armas de la ciudad se encuentran la iglesia matriz, la municipalidad, la sede del Banco de la Nación, la gobernación y, ocupando toda una cuadra y con una gran arquería que recorre toda la fachada, está la Casa Comunal, una construcción del siglo XIX que en el pasado fue el antiguo cuartel de Policía. Esta arquería cuenta con tres portones metálicos que hacen referencia a batallas que acontecieron en la provincia de Canta y que la conectan con diferentes momentos de la historia del Perú: las batallas de Chaupi Yungas, de Quives, que se habrían peleado entre 1100 a 1450 d.C.; la batalla de Quillapata, de 1821; y el combate de Sángrar, de 1881 (figura 1).

El combate de Sángrar es un episodio poco estudiado de la Guerra del Pacífico y recibe muy breve mención en los textos escolares. No es una batalla emblemática como las de Arica, Tarapacá, Pucará o Marcavalle, porque el resultado final acerca de quién ganó y quién

perdió no es tan evidente como en esos enfrentamientos. De acuerdo a la historia oficial peruana, el 26 de junio de 1881, el Batallón Canta No. 1, liderado por el coronel Manuel Encarnación Vento, se enfrentó en la Pampa de Sángerar, que hoy pertenece a Junín, pero que estuvo históricamente vinculada con Canta, a una sección del Batallón Buin y la derrotó. Sin embargo, desde la perspectiva chilena, la batalla de Sangra (sin la r) fue una victoria para el ejército de Chile, en la cual destacó la heroicidad de los soldados chilenos, especialmente del capitán José Luis Araneda, quienes, a 4400 m.s.n.m. y sobrepasados en número, fueron capaces de derrotar a una masa campesina indígena y beligerante.

Más allá de las diferentes narrativas en el Perú y Chile acerca de quién ganó la batalla, para los canteños la celebración del combate de Sángerar es el evento cívico más importante en toda la provincia, incluso más relevante que las celebraciones de Fiestas Patrias. Durante el mes de junio, desfiles, concursos y romerías resaltan la memoria local del valle del Chillón y la articulan con un evento de envergadura nacional como fue la guerra con Chile. Los canteños también recrean la memoria de Sángerar en blogs y redes sociales así como con iniciativas colectivas que han logrado que se declare el 26 de junio de cada año como Día del combate de Sángerar, Día Cívico Nacional No Laborable<sup>1</sup>, o la designación de la carretera Lima-Canta-Cerro de Pasco, que actualmente se encuentra en construcción, con el nombre de Vencedores de Sángerar<sup>2</sup>.

Este artículo explora la construcción de una memoria local alrededor de la celebración de la batalla o combate de Sángerar en la provincia de Canta, Lima. Es una reflexión inicial sobre las conmemoraciones en torno a la batalla: a qué actores les pertenece esa memoria, quiénes tienen la legitimidad para recrearla, y cómo la oficialización de la celebración de un episodio muy poco conocido de la Guerra del Pacífico

---

<sup>1</sup> Ley Sángerar 28712, Lima, 18 de abril de 2006.

<sup>2</sup> Resolución ministerial 409-2014 MTC/02, Lima, 20 de junio de 2014.

puede inscribirse en un proceso mayor de reivindicación provinciana ante un Estado que no ha prestado la debida atención a las poblaciones de las zonas rurales y en particular a aquellas de la sierra de Lima. Detrás de la recreación de la memoria sobre la batalla de Sánger se encuentran los deseos de incorporación y pertenencia de una comunidad provinciana bastante heterogénea que ve con preocupación la falta de reconocimiento estatal sobre su participación histórica en la guerra con Chile y que observa con incertidumbre el futuro de sus generaciones más jóvenes, que no encuentran mayores posibilidades educativas y económicas al terminar la secundaria, y por ello, tarde o temprano, terminan migrando a Lima.

Las conmemoraciones de la batalla de Sánger son un eje articulador de diferentes sectores provincianos. En primer lugar, entre «viejos» y «nuevos» canteños. Vale decir, entre aquellos cuyos padres, abuelos y bisabuelos nacieron en Canta y que, durante las décadas de 1960 y 1970, dejaron la provincia y migraron a Lima, y entre aquellos cuyos padres y abuelos no son originalmente de Canta, sino que migraron de diferentes comunidades de Huánuco, Junín y Cerro de Pasco. El primer grupo de canteños está formado por profesionales, pequeños empresarios e intelectuales que regresan a Canta esporádicamente, sobre todo de junio a setiembre (setiembre es el mes de las fiestas patronales). El segundo grupo cuenta con menores niveles educativos, no tiene mayor acceso a terrenos y debe alquilar las chacras de otros (usualmente de los canteños que viven en Lima); al mismo tiempo, este es el grupo económico más dinámico pues maneja la mayor parte de actividades comerciales en Canta. En segundo lugar, las celebraciones de la batalla también permiten reforzar la primacía de la capital de la provincia, la ciudad de Canta, en relación con los distritos que se encuentran en la parte baja del valle del Chillón, los que, paradójicamente, cuentan con el mayor número de pobladores y electores y son decisivos para ganar una elección.

Figura 1. Casa comunal de Canta



Foto: Lourdes Hurtado.

## 1. UNA MISMA BATALLA Y DOS GANADORES DIFERENTES

El discurso oficial peruano señala que los canteños derrotaron a los chilenos en el combate de Sánger, el 26 de junio de 1881. Jorge Basadre menciona la batalla en el séptimo tomo de su *Historia de la República del Perú* y la considera como una de las varias escaramuzas que se dieron entre los soldados de la expedición Letelier y los pobladores de la sierra central. Esta expedición tuvo como propósito «exterminar por completo a las partidas de montoneros» de Cerro de Pasco y Huánuco que se organizaron para luchar contra la ocupación chilena. Dicha fuerza expedicionaria extorsionó, cobró cupos y trató violentamente a las poblaciones de la sierra central (1998, p. 295). En mayo de 1881, Patricio Lynch asumió el cargo de jefe las fuerzas de ocupación en el Perú y exigió a Letelier regresar hacia Lima.

El combate de Sánger ocurrió durante el regreso de las fuerzas expedicionarias chilenas de Cerro de Pasco a Lima. Hacia fines de junio de 1881, las fuerzas de Letelier decidieron asegurar esa ruta y enviaron una compañía del Batallón Buin en dirección a Chicla. Este grupo, que contaba con 79 soldados y tres oficiales y era liderado por el capitán José Luis Araneda, salió de Casapalca y tomó la ruta de Cuevas, un punto intermedio entre Canta y Chicla. Araneda decidió que un destacamento se quedaría en la localidad de Cuevas y se dirigió con algo más de 50 hombres hacia la hacienda Sánger, que pertenecía a la familia Vento (Araneda, 1888). Hacia el 23 de junio, los canteños sabían del movimiento de chilenos en las alturas, así como de la amenaza de Letelier de arrasar Canta y las poblaciones aledañas si es que las montoneras que se habían organizado contra las fuerzas de ocupación chilena no deponían sus armas. Esta amenaza conmocionó a los canteños y en lugar de amedrentarlos los envalentonó para organizarse y luchar más contra el enemigo (Escudero, 1912). El coronel Vento reunió al Batallón Canta No. 1 y se preparó para subir a la cordillera. El batallón había participado en la defensa de Lima en las batallas de San Juan y Miraflores bajo el nombre de Batallón Canta No. 63 y formó parte de la Primera División del Ejército del Centro. En ambos casos estuvo bajo el comando de Andrés A. Cáceres.

El 24 de junio de 1881, el coronel Manuel Encarnación Vento partió de Canta con dos compañías del Batallón Canta. Cada compañía contaba con 120 hombres y en el camino se les unieron 60 hombres más provenientes de otras comunidades. De acuerdo a la tradición popular, antes de salir de Canta, las tropas escucharon misa en la plaza y sacaron en procesión al Niño Jesús Mariscal Chaperito, el santo patrón de la ciudad. El color sonrosado de las mejillas de Chaperito fue considerado como un buen augurio para los montoneros (Villar, 1980).

En el camino hacia la localidad de Cullhuay, los canteños se enteraron de que los chilenos habían ocupado la hacienda Sánger, de propiedad de la familia Vento, reorientaron su curso y se dirigieron en esa dirección. El 26 de junio en la mañana, el batallón Canta No. 1

tuvo una escaramuza preliminar en el paso de Colac, cuando abatió a los diecinueve chilenos que se dirigían a la hacienda cercana de Capilláyoq. Los montoneros habían estado caminando desde el 24 de junio y necesitaban descansar, recuperarse y protegerse de las temperaturas gélidas a más de 4000 m.s.n.m. Fue en ese momento que el coronel Vento tuvo que decidir si continuaba hacia Sángerar para luchar contra los chilenos parapetados en su hacienda o si esperaban hasta el día siguiente a que se les unieran los refuerzos de otros destacamentos que venían desde Yauli (Junín). Ante la vacilación de Vento, el montonero Nazario Igreda dijo que el ataque debía realizarse «hoy o nunca» y señaló que si decidían posponer el ataque hasta el día siguiente, los chilenos podrían contar con la llegada de refuerzos. Vento respondió con la frase «Que así sea» e inició el ataque (Icochea, 2008, p. 99).

Cuando los montoneros empezaron a descender de las laderas aledañas a la pampa de Sángerar, los soldados chilenos estaban parapetados en la casa hacienda, detrás de los muros del cementerio y en los molinos. Los canteños contaban con alrededor de 300 hombres y superaban en número a los chilenos, pues, como la sección del batallón Buin se había dividido, en la hacienda no había más de 50 hombres. Estos soldados, a su vez, estaban organizados en dos posiciones defensivas: una se encontraba en el corralón al lado de la capilla y la otra, liderada por el capitán Araneda, en la casa hacienda (Domínguez, 1912). Desde un punto de vista táctico, a pesar de la diferencia numérica, los chilenos contaban con una cierta ventaja, pues la hacienda estaba en una pampa rodeada por laderas. Cuando los canteños bajaron en tres flancos para atacar la casa hacienda se hallaron notablemente expuestos al fuego chileno.

El combate se inició en la tarde del día 26 de junio y se prolongó hasta la madrugada. Durante la batalla, el grupo chileno que estaba en Cuevas trató de socorrer a la sección que se encontraba en Sángerar, pero no pudieron contra la superioridad numérica de los canteños (Linares, 2011). En algún momento de la noche los canteños se acercaron lo suficiente para prender fuego a los techos de paja de las casas con el fin

de obligar a los chilenos a salir de sus refugios y se inició una lucha cuerpo a cuerpo con bayoneta. De acuerdo al parte del capitán chileno Araneda, Vento cesó el ataque y le propuso que se rindiera, pero el capitán se negó y como única respuesta hizo que el corneta tocara varias veces el toque de «cala cuerda», una conocida marcha militar (Araneda, 1888). Ante la negativa de Araneda, Vento reinició el ataque con más vehemencia. Fue en ese instante en que se produjo otro momento emblemático de la batalla y que suele ser mencionado en la historia oral canteña. El comunero Nazario Chamorro estaba luchando cuerpo a cuerpo contra un chileno y de un mordisco le arrancó la oreja, y le dijo: «no te mato, pero cuenta de esto a tus compatriotas»<sup>3</sup>. Otras versiones señalan que le cortó la oreja con un cuchillo. En todo caso, el parte chileno sobre la batalla dice que uno de los heridos de la batalla llegó con una oreja menos «que le arrancó un cholo con un cuchillo cuando, herido, aturdido a golpes, lo creyó bien muerto para mutilarlo tan brutalmente» (Linares, 2011). En la madrugada, al ver que la mayor parte de chilenos habían sido neutralizados por el incendio, los canteños dejaron de atacar la hacienda y decidieron regresar a Canta con sus muertos y heridos, y llevaron consigo 70 rifles Comblain que habían arrebatado a los chilenos, así como 800 carneros que estos planeaban llevar a Lima para alimentar a las tropas chilenas (Icochea, 2013, p. 27).

Según la versión chilena, la batalla de Sangra es importante porque fue una de las victorias del ejército chileno durante la ocupación del Perú. Originalmente la batalla se conocía con el nombre de Batalla de Cuevas, que fue la localidad donde se quedó una parte de la compañía de Araneda. Sin embargo, a inicios del siglo XX, se hizo común llamarla batalla de Sangra (Linares, 2011). El historiador Benjamín Vicuña Mackenna se refiere a la batalla en *Sangra: la jornada heroica* y la considera como una derrota. Aquí señala que, aparte de Tarapacá,

---

<sup>3</sup> Información obtenida en el blog de la comunidad de San Buenaventura. <http://sanbuenaventura-canta.blogspot.com/p/historia.html>. Fecha de consulta: 20/3/2015.

el otro revés que el ejército chileno tuvo en el Perú fue en la Batalla de Cuevas, vale decir en Sánger. El historiador señala que la batalla fue cruel y sangrienta y que las fuerzas del regimiento Buin tuvieron que enfrentarse a más de 700 peruanos comandados por el coronel Manuel Encarnación Vento. Como se mencionó líneas arriba, el Batallón Canta No. 1 contaba con aproximadamente 300 hombres al momento de iniciarse el combate. Vicuña Mackenna se basa en el parte de Araneda, quien dijo que cuando se dirigía a Sánger, le informaron que en Canta «había unos 700 enemigos, de ellos 400 bien armados» y que cuando los centinelas en Sánger le dijeron que se aproximaban los canteños «inmediatamente inspeccionó el campo» y se «convenció de que pronto serían atacados por unos 700 hombres» (Araneda, 1888). El parte de Araneda no señala una victoria o una derrota para Chile, simplemente dice que luego de una noche de intensos ataques por parte de los canteños, a las 2 a.m. estos dejaron de atacar y se retiraron. Al amanecer solo había pequeñas partidas sobre las cumbres vecinas (Linares, 2011).

Se puede observar la relevancia que la batalla tuvo en Chile a través de la representación que se hizo de ella en diferentes objetos y espacios de memoria. Existen al menos dos representaciones pictóricas de la batalla de Sánger. La primera es una pieza de pintura militar, *Batalla de Sangra*, del artista plástico Nicolás Guzmán Bustamante, que se encuentra en la Pinacoteca Museo de la Escuela Militar de Chile en Santiago (figura 2). Esta pintura representa el momento en que los soldados chilenos resisten el ataque canteño en una de las edificaciones aledañas a la capilla. Al fondo se observa la casa hacienda de Sánger con el techo en llamas. La segunda es una pieza del artista Luis Lemoine, *Batalla de Sangra*, que brinda otra perspectiva de la defensa de los soldados chilenos desde la capilla de la hacienda. Otras instancias sobre la memoria de Sánger y del capitán Araneda son la designación de una calle en Santiago con su nombre, la emisión de una estampilla conmemorativa en honor al héroe chileno, en 1981, al celebrar el centenario de la batalla, y la designación de Araneda como héroe patronímico de los reservistas chilenos.

**Figura 2. Batalla de Sangra**



Fuente: Pinacoteca del Museo Escuela Militar, Santiago de Chile.

La versión de que las fuerzas chilenas ganaron la batalla de Sangra es recreada y difundida en libros de textos chilenos, así como en varios sitios en el internet. Por ejemplo, un texto de historia chilena publicado por la Universidad de Concepción señala que Sangra fue un combate «glorioso» donde «35 soldados del Buin, al mando del capitán José Luis Araneda, rechazaron tras más de 13 horas de combate a casi 3000 peruanos, en su mayoría indios y montoneros» (Etchepare & Valdés, 2005, p. 92). Las narrativas que circulan en la web resaltan la valentía de los soldados chilenos. La página *Legión de los Andes*, un sitio creado para reflexionar sobre la historia de Chile desde «el descubrimiento hasta el año 1900», resalta la desigualdad numérica entre chilenos y canteños, y enfatiza la heroicidad del capitán Araneda. El sitio también menciona la presencia de un niño corneta, quien alertó a los soldados sobre la proximidad de las fuerzas canteñas y presenta una imagen bastante racializada de los montoneros, a quienes considera como cobardes. Señala que «los indios se peleaban por entrar a la casona [de la hacienda], pero cada uno que lo intentaba

era muerto a bayoneta o sable... tanta muerte introdujo el pánico entre los indios. Bastó uno que huyera gimiendo, para que el resto lo siguiera». La página no presenta las fuentes de las cuales extrae esta información.

Por otro lado, el diario *La Tercera de Chile* tiene un sitio web, *Icarito*, de contenidos educativos destinados a reforzar la asignatura de historia. La sección para el quinto y octavo grados tiene un artículo sobre la batalla de Sangra que hace mención a los 700 soldados de Vento y a los 36 soldados de Araneda. La nota menciona la presencia del niño héroe de trece años, el corneta José Gavino Águila, entre las tropas chilenas. Según *Icarito*, el coronel Vento se acercó lo suficiente a la hacienda de Sangra y gritó a Araneda: «Capitán ríndase; ya ha cumplido con su deber; no busque la muerte; como caballero le ofrezco toda clase de garantías, ¡ríndase!», pero el capitán se negó a rendirse y el joven corneta tocó la pieza musical «cala cuerda» en señal de que iban a continuar luchando. La nota sobre la batalla dice que «solo 10 quedaron con vida, a los que la historia reconoce como: «Los diez de Araneda» o «Los diez de Sangra».

## **2. LA CELEBRACIÓN DE LA BATALLA COMO CREADORA DE UNA IDENTIDAD PANPROVINCIANA ENTRE LOS JÓVENES**

A lo largo de los años, los canteños han luchado por el reconocimiento oficial de la batalla de Sánger y la han conmemorado de manera pública desde, por lo menos, 1930. Esta fiesta cívica es considerada incluso más importante que la celebración de las Fiestas Patrias. Los viejos canteños sabían de los eventos de Sánger por las historias que escucharon en sus hogares por parte de padres y abuelos. Al participar en los eventos cívicos alusivos a la batalla sabían que conmemoraban eventos que eran parte de su propia historia. Además, algunos canteños ilustrados habían escrito recopilaciones, artículos y textos sobre la batalla de Sánger<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Tal es el caso de, por ejemplo, *Sociedad patriótica. Héroes de Sánger. Cullhuay-Canta-Perú. Sánger (26-6-1881), primera victoria peruana en la Campaña de la Breña*, de Luis Cajavilca Navarro.

Sin embargo, la composición demográfica de la provincia de Canta cambió en las últimas décadas del siglo XX debido a un proceso de doble migración en que la mayor parte de hijos de comuneros canteños migró a la ciudad de Lima o al extranjero, y cientos de personas de las comunidades de altura de Huánuco, Cerro de Pasco y Junín migraron hacia Canta. La mayoría de jóvenes que viven hoy en la ciudad de Canta pertenecen a este último grupo. Son estas nuevas generaciones, que no se nutrieron de una historia oral y colectiva sobre la batalla de Sánger, las que aprenden a través de diferentes actividades escolares y cívicas sobre el pasado heroico de la provincia en la que han nacido.

El evento más importante en las celebraciones en Canta es el desfile cívico-escolar que se lleva a cabo el 26 de junio, cuando todas las escuelas de la provincia tienen que enviar delegaciones a la capital de la misma. Desde muy temprano cientos de escolares acompañados por sus profesores llegan hasta Canta ciudad, con gallardetes y banderolas, en ocasiones maquetas o antorchas (figura 3), vestidos con uniformes multicolores y disfrazados de montoneros con poncho y llanques. En ocasiones, algún niño de los centros de educación inicial es vestido como si fuera el Niño Jesús Chaperito, el santo patrón de Canta. Después del desfile, la gobernación y la municipalidad de Canta brindan un almuerzo a todas las delegaciones.

El desfile cumple la función de reforzar la primacía de la capital de la provincia, ubicada en la parte alta del valle, con respecto a las comunidades de la parte baja. Si bien el centro del poder político y oficial se encuentra en la parte alta del valle, desde hace varios años, los canteños saben que las elecciones se deciden en la parte baja y que estos son los espacios que tienen que captarse para ganar la alcaldía o los consejos regionales. El que todas las delegaciones de la parte alta y baja del valle viajen hasta Canta ciudad constituye un acto de reafirmación de auto-ridad de la capital de la provincia.

Figura 3. Escolares en el desfile cívico-militar de Canta, 2007



Estudiantes del Colegio Agropecuario que participaron en el desfile de 2007 y prepararon una maqueta alegórica al Monumento a Sángrar. En la mitad del monumento se lee la frase «¡Hoy o nunca!». Foto: Lourdes Hurtado.

En Canta, el principal vehículo de transmisión de una memoria heroica acerca del combate de Sángrar es la escuela pública. Los maestros, uno de los grupos de letrados de Canta, han jugado un rol importante en la configuración de la memoria histórica local. Después de que se aprobó la ley 28712, que declaró el 26 de junio como Día del combate de Sángrar, la UGEL de Canta dispuso que todas las escuelas de la provincia debían entonar el Himno a Sángrar los días lunes, así como en cada celebración cívico-patriótica, luego de entonar el himno nacional. Esta directiva tiene como propósito ayudar a crear una identidad provincial en los niños que forman parte de las generaciones de nuevos canteños que no cuentan en casa con una narración familiar referente a la batalla<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Comunicación personal con el director de la escuela pública de Carhua, Augusto Hurtado Ruiz, 20/1/2015.

El *Himno a Sánger*, cuyo autor es el profesor canteño Aurelio Salazar, es un artefacto de creación de memorias provincianas. Esta canción resalta la heroicidad de los canteños que en la batalla lucharon «eclipsando la heráldica estrella», es decir, que derrotaron al ejército chileno, y reivindica la memoria de la batalla al situarla como un evento más de la Campaña de la Breña:

Con destello de sangre y de fuego  
«Hoy o nunca» está escrito en la Breña,  
y en los Andes retumba tal eco  
como un himno de gloria canteña.

El himno también se refiere al tema del olvido y a cómo generaciones de canteños han sentido que el Estado no ha apreciado los eventos de junio de 1881 en toda su dimensión y que no ha reconocido la valentía y entrega de los canteños.

Si el Perú te olvidara en su historia  
sepultando el canteño valor,  
piensa siempre que diste la gloria  
al Perú con arrojo y honor (Saona, 2013).

Además del *Himno a Sánger* existen otros artefactos culturales en los que los canteños «viejos» expresan sus puntos de vista sobre la batalla y sus legados. Es el caso de, por ejemplo, el poema *A los vencedores de Sánger*, escrito por el intelectual, profesor y poeta canteño Diego Vicuña. En su poema, Vicuña resalta el arrojo de los canteños que «se hicieron grandes» en heroica lucha y de cómo en esa jornada hicieron historia:

Y en ese instante esa dama augusta que se llama Historia  
colocó en sus frentes laureles de gloria.  
y desde ese instante sus heroicas vidas  
fueron el orgullo de generaciones.

El poema también menciona el carácter civil de los canteños que participaron en los eventos del 26 de junio, pues estos eran montoneros, milicias civiles bajo el mando del coronel Vento, quienes lucharon en defensa de su terruño:

¡No! No fueron guerreros sino defensores  
 que enfrentan las ansias de los invasores  
 que arrasar querían todos los rincones de la Patria amada.

Más allá de poemas y marchas patrióticas, existen otras expresiones artísticas e identitarias, como la literatura infantil y el hip hop, en las que se discuten los eventos de Sánger. En *El corcel del Monte Carmelo en la fiesta del Niño Chaperito*, el profesor canteño Félix Huamán Cabrera recoge una serie de tradiciones asociadas al Niño Jesús Mariscal Chaperito, el santo patrón de Canta. Huamán dice que en medio del ataque de los canteños a los chilenos atrincherados en Sánger se veía a Chaperito montado sobre un corcel, blanco como la nieve, arengando a los soldados canteños. El Niño Jesús vestido de militar era un montonero más y se deslizaba entre las filas enemigas con la espada en alto, guiando y arengando a los canteños (Huamán, 2013). Relatos de este tipo, que asocian a Chaperito con la victoria de Sánger, tienen una correlación en la presencia del Niño en el desfile cívico-patriótico del 26 de junio (figura 4). La relación de los canteños con la imagen del Niño Chaperito merece un estudio aparte, pero es suficiente señalar aquí que este Niño Jesús vestido de militar genera mucha devoción en los lugareños, especialmente entre los jóvenes.

«CHHS Negro», Carlos Augusto Hurtado Heredia, es un joven canteño, cantante y compositor de hip hop. En sus canciones, el artista critica el neoliberalismo, las brechas generacionales y las convenciones sociales, pero también rememora su vida en Canta. En *Mi Chaperito*, una melodía tradicional que se canta en honor al Niño Jesús, «CHHS Negro» superpone una letra de su autoría a la música original y allí reafirma

su orgullo de ser canteño, reflexiona sobre el pasado heroico de Canta y de cómo los eventos del 26 de junio de 1881 unen a la capital de la provincia con el distrito de Pariamarca y el anexo de Obrajillo:

Los años pasan, nada ha cambiado  
mi tierra hermosa «hoy o nunca» grito  
en las Pampas de Sánger.  
Pariamarca, Obrajillo y Canta  
rinden homenaje un 26 de junio  
y con orgullo lancemos al viento  
la canción de la tierra natal  
que me vio nacer, que me vio crecer  
que me vio ganar, que me vio perder.

**Figura 4. Niño Jesús Mariscal Chaperito**



El Niño Jesús Mariscal Chaperito en procesión durante el desfile del 26 de junio de 2014.  
Foto: Lourdes Hurtado.

«CHHS Negro» resalta la laboriosidad y empeño de los canteños y su condición de civiles y campesinos al momento de la batalla. Más interesante aún, el artista toma posición con respecto a la controvertida figura del coronel Vento, un tema ausente en otros artefactos de memoria que se refieren a la batalla. En Canta el coronel Vento es una figura heroica pues guio a las tropas a la victoria de Sánger. Al mismo tiempo, Vento es una figura problemática en la historia del Perú debido al apoyo que brindó al presidente Miguel Iglesias, quien se alió con las fuerzas chilenas en contra de Cáceres con el objetivo de firmar un tratado de paz con Chile lesivo para la integridad territorial del Perú. Para «CHHS Negro», el que Vento pactara con los chilenos desmerecía la sangre derramada por los canteños en la Pampa de Sánger:

Todo el pueblo canteño que suda y que lucha  
son aguerridos campesinos que defendieron,  
dieron sus vidas en Pampas de Sánger.  
Sangra la pampa con dolor, por una cruel traición  
de un vil traidor, de un maricón,  
Manuel Encarnación Vento,  
vientos y el grito en los tiempos,  
y en la peña Campaña de la Breña  
es hoy o nunca, es hoy o nunca.

A pesar de su dura crítica a Vento, «CHHS Negro» resalta su lealtad para con Canta, los canteños y sus tradiciones religiosas y culturales, vuelve a la letra original de la canción en honor al Niño Jesús Mariscal Chaperito y culmina refiriéndose a la naturaleza guerrera del Niño Jesús, patrón de Canta:

Guerrero fantasma del Ande,  
mariscal de los canteños,  
orgullo del suelo peruano  
es mi lindo Chaperito.

Un último espacio que permite crear memorias y sentidos de pertenencia asociadas con la batalla de Sánger es el internet, a través de las redes sociales y los blogs. Existen en Facebook diferentes páginas y grupos relacionados con Sánger. Lo común que tienen páginas como *Hogar Estudiantil Hijos de Sánger*, *Herederos de Sánger*, y *Club Estudiantil Sánger* es la idea de continuidad entre los canteños de hoy, las generaciones más jóvenes y los estudiantes con el pasado, aunque los bisabuelos o tatarabuelos de esos jóvenes no hayan estado directamente involucrados en los acontecimientos de la batalla. El blog *Sánger, primer grito de victoria*, escrito por la periodista y catedrática canteña Juana Enciso, es uno de los espacios más interesantes en la red, pues contiene basta información sobre la documentación histórica de la batalla, así como un registro de los diferentes eventos con los que la batalla se conmemora tanto en Lima como en Canta. Finalmente, en Youtube se encuentran varios videos sobre la escenificación de la batalla en la Pampa de Sánger (a 4400 m.s.n.m.), que en la actualidad ya no pertenece a la provincia de Canta sino al distrito de Marcapomacocha, provincia de Yauli, departamento de Junín, en donde participan los comités de autodefensa de Canta, Huarochirí y Yauli, y de las delegaciones escolares y de organizaciones de base que celebran el legado heroico de los eventos de 1881.

### **3. EL RECONOCIMIENTO OFICIAL DE LA BATALLA DE SÁNGER**

Un paso importante en el reconocimiento por parte del Estado peruano de la relevancia del combate de Sánger fue la inauguración en 1963 de un monumento en la Pampa de Sánger (Junín) a 4400 m.s.n.m., el lugar donde se peleó la batalla (figura 5). El monumento es una pirámide de granito que lleva la inscripción «Hoy o nunca», en memoria a la frase de Nazario Igrada y de todos los canteños que decidieron apoyar el ataque contra los chilenos. La pirámide fue construida por iniciativa del Comité Pro-Monumento a los Combatientes de Sánger,

presidido por el intelectual canteño Teodoro Casana y con la contribución económica de Empresas Eléctricas Asociadas (EEEEAA). El monumento fue construido con rocas extraídas durante la construcción del túnel acueducto transandino, que conduce las aguas de Marcapomacocha a Huinco (CEHMP, 1974). Un artículo escrito en 1963 por el intelectual canteño y periodista Antenor Escudero Villar sintetiza parte del sentir canteño al obtener el reconocimiento oficial de la batalla y considerarlo como un acto de justicia para resarcir el olvido de los combatientes de 1881:

Este magnífico homenaje a los vencedores de Sánger es tardía. Mas la sabia filosofía de Cronos dice que el tiempo demora, pero no olvida. El valor, el heroísmo, la irrefrenable decisión de victoria del pueblo canteño, brillarán por siempre, señeramente, y darán tónica al avance de las nuevas generaciones que jamás olvidarán la gloriosa ejemplaridad de sus mayores (1969, p. 25).

**Figura 5. Monumento en homenaje a la batalla de Sánger**



El monumento en la Pampa de Sánger, Marcapomacocha (Cerro de Pasco). Al fondo se observa el nevado Rajuntay. Foto: Lourdes Hurtado.

Durante las décadas de 1960 y 1970, el Ejército peruano participó activamente en las romerías a la Pampa de Sánger a más de 4000 m.s.n.m. Estas peregrinaciones cívicas fueron producto del esfuerzo conjunto del Comité de Homenaje a los Vencedores de Sánger y el Centro de Estudios Histórico Militares del Perú (CEHMP) que, como parte del proyecto nacionalista popular del Ejército, durante esos años, estuvo muy interesado en resaltar las contribuciones patrióticas de los sectores subalternos tanto en el contexto de la guerra de Independencia como de la guerra con Chile (Hurtado, 2013). Las notas aparecidas en la revista vocero del ejército *Actualidad Militar* acerca de la romería a Sánger dan cuenta de la participación no solo de delegaciones militares sino también de alumnos del Colegio Militar Leoncio Prado y de representantes del CEHMP. A pesar de la belleza de los parajes que rodean a la pampa, el camino hasta allá es largo, cansado y sinuoso. Toma entre siete a ocho horas ascender desde la ciudad de Lima hasta Sánger.

La última gran romería a la Pampa de Sánger fue en 1981, para la conmemoración del centenario de la batalla. Durante los años siguientes, la romería se convirtió en un acto esporádico por problemas de logística al tener que movilizar a las delegaciones militares hasta un monumento que está a más de seis horas de Lima y sobre los 4000 m.s.n.m., pero, sobre todo, porque durante la década de 1980 el Ejército se hizo cargo de la lucha contra la subversión y sus prioridades cambiaron. Si bien las delegaciones militares que iban a Sánger eran pequeñas en número, para los canteños esta presencia era significativa, pues representaba el reconocimiento del Estado y especialmente de los militares de la relevancia de los eventos de junio de 1881. Paralelamente, en la década de 1980 se construyó una réplica del monumento a Sánger en la ciudad de Canta y este se convirtió en el eje de las celebraciones cívico patrióticas en la capital de la provincia. Los comuneros canteños no tenían que subir hasta la pampa para conmemorar la batalla.

Fue en la década de 1990 cuando apareció un nuevo actor en las conmemoraciones de Sánger: los comités de autodefensa de Canta, Huarochirí y Yauli. Ante la ausencia de una presencia estatal oficial en las celebraciones del combate de Sánger, fueron los ronderos quienes se convirtieron en las figuras representativas de esta conmemoración cívica y quienes acordaron escenificar la batalla. Sin embargo, aunque todos los comités de autodefensa de la zona se unían para participar en el desfile cívico en la pampa, los únicos autorizados a escenificar el combate eran los canteños, por ser ellos herederos históricos de aquellos que habían peleado en la pampa más de cien años atrás<sup>6</sup>. Más aún, hacia fines de la década de 1990, se observó un mayor interés de las comunidades de Huarochirí y Yauli, colindantes con la provincia de Canta, por insertarse en la memoria histórica de la batalla. Estas comunidades formaban parte de los refuerzos que se iban a unir en la lucha contra los chilenos en Sánger en 1881, pero como los canteños insistieron en que debían atacar «Hoy o nunca», Vento inició el combate el 26 de junio en la tarde<sup>7</sup>.

Si la conmemoración de la batalla de Sánger en la década de 1990 adquirió una nueva dinámica inter e intraprovinciana, a inicios del siglo XXI, los notables canteños residentes en la ciudad de Lima se organizaron para exigir al Estado nuevas formas de reconocimiento de la batalla y presentaron al Congreso de la República un memorial en el que solicitaban que se declare el 26 de junio como Día del combate de Sánger. El autor del memorial fue el profesor e intelectual canteño Wilfredo Keller Icochea y contó con el apoyo de notables y autoridades locales y regionales. El memorial fue presentado al Congreso en 1999, pero la ley recién fue aprobada por el Pleno el 24 de marzo de 2006. La ley 28712 declaró el 26 de junio de cada año como Día del combate de Sánger, Día Cívico Nacional Laborable. A raíz de la aprobación

---

<sup>6</sup> Comunicación personal con el comunero canteño y líder del comité de autodefensa de Canta, Guillermo Falconí Solís, 26/6/2015.

<sup>7</sup> Comunicación personal con el director de la Escuela Pública de Carhua, Augusto Hurtado Ruiz, 20/1/2015.

de la ley en el Congreso, los canteños solicitaron que los ministerios de Educación y Defensa la ejecutaran a nivel nacional y la agregaran a los calendarios cívicos y militares.

Desde el año 2006, el Ejército ha realizado ceremonias militares para conmemorar la batalla de Sánger. Inicialmente estas se llevaron a cabo en la Plaza de la Bandera y contaban con la asistencia de los canteños residentes en Lima, así como de las autoridades políticas de la provincia. En los últimos años estas ceremonias se han realizado en el Cuartel General del Ejército, más conocido como El Pentagonito. Tuve la oportunidad de presenciar la ceremonia en junio de 2014. A este evento asistieron militares pertenecientes a las tres fuerzas armadas, así como policías y agregados militares de otros países. Entre los invitados civiles, aparte de las autoridades elegidas como el alcalde, regidores y gobernador, se encontraban los canteños «notables» en Lima. En esta ocasión se llevó a cabo un servicio religioso y se presentó una alocución referente a la batalla y a lo que esta significa para la historia de la resistencia campesina durante la guerra con Chile. El evento culminó con un brindis de confraternidad entre civiles y militares. Para muchos canteños, que el día de hoy se celebre una ceremonia en homenaje a los luchadores de Sánger en el corazón del poder militar, el Pentagonito, es una manera de obtener el reconocimiento oficial de un Estado que durante el siglo XX no estuvo muy interesado en mantener la memoria heroica de los civiles canteños que participaron en la defensa del Perú durante la guerra con Chile.

#### **4. ACERCA DE LOS OLVIDOS Y SILENCIOS**

El análisis de las memorias sobre el combate de Sánger revela el interés de una comunidad, en particular de sus élites, de reivindicar el rol que los pobladores de la provincia de Canta jugaron en medio una guerra traumática para el Perú como fue la Guerra del Pacífico. Al tratar de ubicar los eventos de Sánger como parte de la gesta heroica de la Campaña de la Breña, se observa el deseo de los canteños de situar

su historia local en el medio de una gran historia nacional en la que sienten que se les ha dejado de lado.

Una de las interrogantes respecto a Sánger es por qué la batalla no alcanzó en el imaginario oficial peruano el rango de otras batallas emblemáticas durante la resistencia en la sierra central. Como se ha mencionado anteriormente, entre los canteños siempre existió una memoria pública sobre los eventos de junio de 1881 que mezclaban historia con leyenda y en la que incluso había espacios para la presencia de una figura religiosa guerrera como la del Niño Mariscal Chaperito, el santo patrón de Canta.

Se puede analizar el «olvido» de la batalla desde diferentes ángulos. En primer lugar, en Sánger no se vio una victoria contundente de los canteños y tampoco una derrota de los chilenos. El combate terminó cuando los canteños han ejercido su mayor potencia de fuego, asumen que los chilenos fueron derrotados y regresaron a Canta llevando a sus muertos y heridos, así como 70 rifles requisados al enemigo y 800 carneros que Araneda iba a enviar a Lima para alimentar a las tropas de ocupación. Los montoneros canteños no aniquilaron a todos los soldados acantonados en la hacienda. Este hecho es leído por los chilenos como un acto de abandono por parte de los canteños. El relato de la sobrevivencia heroica del capitán chileno Araneda, luego, permitiría la construcción de una narrativa en la que los soldados del batallón Buin se convirtieron en los ganadores del combate de Sánger, aun cuando el historiador chileno Vicuña Mackenna considera este episodio como un revés para el ejército chileno. La ambigüedad de la victoria peruana se ve reforzada por el reducido número de soldados involucrados en el combate: poco más de 50 soldados chilenos y alrededor de 300 montoneros canteños. ¿Hasta qué punto se puede considerar una escaramuza como una victoria cuando la superioridad numérica de un bando no logra la sumisión completa del otro?

En todo caso, lo importante en torno a la memoria de la batalla o combate de Sánger no es ver si fue realmente una victoria para los

canteños y una derrota para los chilenos, o viceversa, sino las narraciones históricas que se han construido sobre este hecho, los usos que se dan a dichas narraciones, así como los silencios que estas narrativas articulan. Michel-Rolph Trouillot es un académico poscolonial que estudia el rol que juega el poder en la construcción de narrativas históricas. En *Silencing the Past. Power and the Making of History* hace referencia al acceso diferenciado que los grupos subalternos tienen para poder dejar huellas de su propia historia y cómo luego esos trazos pueden convertirse o no en fuentes históricas primarias. La batalla de Sánger fue «olvidada» por mucho tiempo porque los canteños no tuvieron mayor poder para exigir el reconocimiento de su participación en la historia de la guerra con Chile. Esto tuvo que ver con el rol ambiguo del coronel Vento.

El coronel Manuel Encarnación Vento dio muestras de patriotismo cuando viajó hasta Lima con un batallón de reclutas canteños y participó en la defensa de Lima, en las batallas de San Juan y Miraflores, en enero de 1881. En junio de ese año reorganizó el Batallón Canta No. 1 y lo condujo hasta la cordillera para luchar contra las fuerzas de la expedición Letelier. Durante el combate de Sánger prendió fuego a su propia hacienda para poder derrotar a los chilenos. En los meses iniciales de la ocupación chilena, Vento tuvo un comportamiento patriótico. Sin embargo, en el transcurso de la guerra, tomó partido por el bando del general Iglesias, quien buscaba poner fin al conflicto y para ello estableció una alianza con el chileno Patricio Lynch en contra de Cáceres. Vento y Cáceres se convirtieron en antagonistas y esto no solo ubicó a Vento, sino también a sus montoneros canteños en el lado «incorrecto» de la historia de la Guerra del Pacífico. En una narrativa histórica como la de la Campaña de la Breña, en la que se suele resaltar la participación y entrega de las poblaciones rurales de la sierra central para salvar la dignidad del Perú y en la que Cáceres es la figura emblemática, la presencia y el reconocimiento de una figura como la de Vento, que pactó con los chilenos cuando Cáceres trataba de resistir en la sierra, era altamente problemática.

Sin embargo, más allá de las decisiones que Vento tomó en el transcurso de la guerra y la posguerra, y si se le debe calificar de traidor o no, lo cierto es que durante los eventos de junio de 1881, organizó y lideró a los montoneros canteños. Estos hombres, que no eran militares sino civiles, que habían caminado por casi dos días, expuestos al frío y al viento de la puna, se enfrentaron a los chilenos que se habían parapetado en Sángrar. La memoria que quedó en Canta y en las comunidades aledañas es que ellos habían luchado por la patria y que por eso era necesario recordarlos, homenajearlos, contar con el reconocimiento expresado no solo en monumentos sino también en una legislación que oficialice ese reconocimiento; tal es el caso de la ley 28712 que declara el 26 de junio como Día Cívico Laborable.

Las memorias cuestionadas, los silencios y olvidos alrededor de la batalla de Sángrar revelan la complejidad de los procesos históricos en el Perú y de cómo los escenarios de guerra y conflicto, ya sean de hace una década o de 130 años atrás, producen una multiplicidad de narrativas en las que los intereses de los actores, sus lealtades y motivaciones no siempre están bien definidos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Araneda, José Luis (1888). Parte oficial. En *Recopilación de Ahumada*, tomo V. <http://www.voltairenet.org/article170639.html>
- Basadre, Jorge (1998). *Historia de la República del Perú, 1822-1933*. Octava edición. Tomo VII. Lima: La República.
- CEHMP-Centro de Estudios Histórico Militares del Perú (1974). *Monumento más alto del mundo*. Lima: Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado.
- Domínguez, Antonio (1912). Victoria peruana. En *De los Reductos a Julcamarca* (pp. 150-155). Lima: Comisión Permanente de Historia del Ejército.
- Enciso, Juana (s.f.). *Sángrar, primer grito de victoria* [blogspot]. <http://sangrarprimergritodevictoria.blogspot.com/2012/06/resumen-combate-de-sangrar.html>

- Escudero, Antenor (1969[1963]). Inauguración del Monumento a Sánger. *Actualidad Militar*, VIII(141), 35-36.
- Escudero, Luis G. (1912). *Carta al director del periódico La Prensa*. <http://gdp1879.blogspot.com/2011/06/carta-de-escudero-sobre-sangrar.html>
- Etchepare, Jaime & Mario Valdés (2005). *Curso de Historia de Chile. Para la enseñanza media y para pruebas de ingreso a la educación superior*. Volumen 2. Concepción: Universidad de Concepción.
- Huamán, Félix (2013). *El corcel del monte Carmelo en la fiesta del niño Chaperito*. Lima: Crecer SAC.
- Hurtado, Lourdes (2013). Héroes de la independencia: mitos, representación y memoria en la prensa militar (1960s-70s). Ponencia presentada en el *I Curso Internacional de Introducción a la Historia Militar. La formación de los ejércitos en Hispanoamérica durante las Guerras de Independencia Siglos XVIII-XIX*. PUCP, agosto.
- Icarito (s.f.). *Combate de Sangra*. <http://www.icarito.cl/2010/03/76-8869-9-combate-de-sangra.shtml/>. Fecha de consulta: 27/3/2015.
- Icochea, Wilfredo (2008). *Los inmortales del Batallón Canta. El incendio de Sánger encendió la sierra central*. Lima: Juan Gutemberg.
- Icochea, Wilfredo (2013). *Epopéya del combate de Sánger. Primera victoria peruana en la campaña de La Breña*. Lima: Juan Gutemberg.
- Linares, Ernesto (2011). *Combate de Sánger*. <http://www.voltairenet.org/article170639.html>
- Saona, Jonatan (2013). *Himno a Sánger*. <http://gdp1879.blogspot.com/2013/06/himno-sangrar.html#ixzz3OJY2wekf>. Fecha de consulta: 18/3/2015.
- Troiullot, Michel-Rolph (1997). *Silencing the Past. Power and the Making of History*. Boston: Beacon Press.
- Vicuña Mackenna, Benjamín (1915). *Sangra: la jornada heroica*. Santiago de Chile: L. A Lagunas M.
- Villar Córdova, Pedro Eduardo (1980). *El Chaperito: historia de la bella imagen colonial que se venera en la Iglesia de Canta*. Lima: UNMSM.